

# No es el mundo el que se equivoca

Por Dubler R. Vázquez Colomé

El desastre firmado por el béisbol cubano en los Juegos Panamericanos de Lima nos pone, quizás por primera vez en 150 años, ante un escenario apocalíptico en el que no quedan más opciones: o evoluciona, abre sus puertas al mundo y se sube al tren de la modernidad, o continuará su imparable descenso hasta un abismo del que probablemente ya no podrá salir.

Renuncias de directivos, convocatorias de peloteros que algún día se fueron a probar suerte por todo el mundo y la todavía idílica implementación de una Liga Profesional... Son esas algunas de las soluciones que han salido a la luz en esta suerte de tormenta de ideas gigante que se ha desatado a todo lo largo y ancho del Archipiélago.

Sin embargo, esas posibles medidas parecen ahora mismo meras utopías. Lo que de veras preocupa es que existen otros senderos que se podrían transitar ya, pero que de tomarse tendrían que vencer el obstáculo de la resistencia al cambio, arraigado en todos los estamentos de la maquinaria beisbolera nacional: comenzando por sus rectores al más alto nivel, pasando por mentores y entrenadores de la Serie Nacional y terminando en los técnicos que trabajan con niños en cualquier rincón del país.

Todos, o al menos la inmensa mayoría, defienden modos de hacer tradicionalistas, que han sobrevivido desde la época en que Cuba dominaba con mano de hierro el llamado "béisbol amateur". Por eso, la Selección Nacional se empeña en prepararse durante meses para torneos de apenas cinco o seis partidos e, incluso, este año resucitamos la vieja opción del "entrenamiento de altura" en México.

Mientras, los Juegos Centroamericanos y el Mundial Sub-15 eran los últimos títulos que quedaban en poder de equipos antillanos y se perdieron el año anterior, de manera que no hay ya nada para presumir, como no sean las imágenes en sepia de lo que un día fuimos.

## LA HEREJÍA DE LOS SABERMÉTRICOS

La sabermetría quizás sea la novedad de mayor impacto en las concepciones modernas del béisbol. Ninguna de las 30 organizaciones de Grandes Ligas ha permanecido ajena a sus tendencias, hasta el punto de que varios de los gerentes generales le adjudican a ella el éxito de sus respectivos equipos.

Con todo, su implantación ha sido un proceso largo y tortuoso, que ha encontrado

legiones de detractores. Uno de los más acérrimos ha sido el venezolano Ozzie Guillén, primer mánager latinoamericano en ganar un anillo de Serie Mundial.

"La sabermetría no tiene sentido si uno no cuenta con el material humano que posea la calidad suficiente como para ayudarte a ejecutar de manera correcta cada una de las opciones que ella te da, pero de que sirve, sirve", ha reconocido no obstante el exjugador de los Medias Blancas de Chicago.

Conocido como uno de los pilotos más tradicionalistas del mundo, Guillén ha terminado por rendirse ante la evidencia del enorme impacto de la sabermetría en el logro de un mayor número de victorias.

El argumento de las carencias técnicas del béisbol cubano es precisamente el que esgrimen una y otra vez los técnicos que se niegan a adentrarse en el riquísimo universo saberométrico y en el sinfín de opciones que les brindaría a sus conjuntos.

Aun cuando en Cuba siguen siendo parámetros de referencia, lejos han quedado en los principales circuitos del mundo los días en los que indicadores ofensivos como el average, las carreras impulsadas y los jonrones eran suficientes para deslumbrar a los encargados de aprobar contratos millonarios u otorgar premios de Jugador Más Valioso.

Vivimos la época en la que el verdadero valor de un pelotero pasa por la cifra que arroje su WAR, una estadística que conglomerara los distintos aspectos del juego (defensa, ofensiva, corrido de bases, entre muchos otros) para medir su contribución en términos de victorias por encima de las que obtendría su equipo si dependiera de jugadores de reemplazo. En la temporada 2019 de Grandes Ligas, el líder es el jardinero Mike Trout, quien aporta 8,3 éxitos por encima de los que conseguirían los Angelinos de Los Ángeles si jugaran con peloteros de Triple A.

Comparado con la realidad de la Serie Nacional, pareciera que se habla un lenguaje distinto. Y si bien no contamos con la tecnología necesaria para cuantificar medidores claves como la velocidad o el ángulo de salida de los batazos, lo cierto es que existen muchas variantes derivadas de la sabermetría que podríamos incorporar de inmediato.

Una de ellas es el **shift** defensivo o formación defensiva especial, que consiste en mover generalmente a los jugadores de

cuadro hacia una de las mitades del terreno, intentando cerrar el camino del jit.

La polémica que despierta esta manera tan poco ortodoxa de defender es tremenda, hasta el punto de que el comisionado de Grandes Ligas, Rob Manfred, ha adelantado que su oficina podría dar pasos hacia su prohibición. Sin embargo, muchos de los equipos de mejor rendimiento en temporadas recientes, como los Cerviceros de Milwaukee o los Astros de Houston han incorporado el **shift** defensivo a sus rutinas diarias. De hecho, en el 2015 los 30 elencos de Grandes Ligas lo utilizaron en el 9,4 por ciento de los lanzamientos, mientras que en el 2018 lo hicieron en el 17,5.

En las series nacionales se ha introducido con timidez por algunos mentores, al tiempo que otros culpan a la carencia de datos fiables para su no implementación y la gran mayoría lo ve como un modismo exótico y de escasa valía.

El béisbol nacional vive atrapado por un pasado de gloria que no volverá a menos que evolucione y sea capaz de reinventarse.

## NI TOQUES, NI ROBOS...

Y si de evolución se trata, el béisbol profesional ha derivado hacia tendencias que en Cuba siguen pareciendo una herejía. A saber:

1.- No se toca: En el béisbol moderno el toque de bola se ha reducido ostensiblemente. Los Medias Rojas de Boston tienen la marca de más toques en una campaña de Grandes Ligas, al hacerlo 311 veces en 1917. En el 2018 tocaron en solo siete ocasiones, justo una temporada en la que fueron campeones de la Serie Mundial. En otras ligas como la japonesa, la coreana o la dominicana, se toca la bola un 50 por ciento menos que en Cuba.

2.- Se roba menos: La obsesión de los equipos no es el total de bases robadas, sino la efectividad que se tiene al estafar: un corredor que roba 30 almohadillas, pero que fue capturado 12 veces no es rentable. Es mucho mejor el que solo robó 20 bases y fue capturado en menos de cinco ocasiones. Los estrategas modernos consideran que los hombres rápidos en las bases generan mucho solo por estar ahí: son capaces de ganar bases adicionales con facilidad, limitan los lanzamientos rompiendo por miedo al **wild pitch** y, al estar en base, ofrecen mayores probabilidades de éxito al bateador de embasarse.

3.- El "librito", en peligro de extinción: Cada vez se utiliza menos el famoso librito.



Foto: Leydiene Pérez

Los mentores cierran el cuadro aun en el principio del choque, la base por bolas intencional se considera casi siempre contraproducente, al tiempo que las Ligas aumentan el rigor contra las reglas no escritas, como el pelotazo después del jonrón.

4.- No basta batear 300: Está en desuso el viejo argumento de que "el béisbol es el único deporte en el que si fallas siete de cada 10 veces eres excelente". En la actualidad, el promedio de bateo es solo una de muchas estadísticas que hablan del rendimiento ofensivo de un jugador y se considera, de hecho, un poco fraudulenta. Un hombre de 300 de average podría ser un bateador mediocre. ¿De qué dimensiones son sus jits? ¿Son muchos sencillos y pocos extrabases? ¿No consigue bases por bolas? ¿Sus conexiones adelantan a los corredores o produce demasiado para doble **play**? En dependencia de las respuestas y evaluando, además, su rendimiento defensivo, este pelotero de 300 puede ir, incluso, al banco.

Son estas solo algunas de las muchas diferencias entre el béisbol que se juega en el mundo y el que se practica hoy en suelo cubano. Los resultados de los últimos años, con derrotas increíbles ante equipos tan exóticos como Alemania, Curazao o un representante de la Liga de El Salvador, hablan a las claras de que en esta disputa de Cuba contra el mundo por demostrar quién hace las cosas bien, no es el mundo el que se equivoca.

# Accidente de tránsito deja un saldo de seis fallecidos

Texto y foto: Gianni López Brito

A las 3:25 de la madrugada de ayer jueves ocurrió un accidente masivo de tránsito, con un saldo de seis fallecidos, en el Kilómetro 721 de la Carretera Central, localizado en la comunidad de Robotham, en el municipio de Majibacoa.

El vehículo implicado pertenece al Sistema de Renta de Autos Transgaviota S.A., empresa del grupo de turismo Gaviota S.A., con chapa T023345. Autoridades de la Jefatura Provincial del Ministerio del Interior (Minint) informaron que el vehículo impactó contra uno de los muros del puente ubicado en ese sitio, salió de la carretera y cayó desde una altura aproximada de 3,90 metros, lo cual provocó su incendio, después del impacto.

"Un grupo multidisciplinario del Minint en la provincia investiga las causas del siniestro, aunque podemos informar que se violó lo establecido en el Artículo 102, inciso 12, de la Ley 109 del Código de Seguridad Vial, al no prestarse la debida atención ante el volante. Al parecer, el conductor se distrajo o lo venció el sueño por el cansancio y no se percató

del puente en un tramo de la vía recta, en perfecto estado", explicó en el lugar del hecho el primer teniente José Enrique Collazo González, jefe del Departamento Provincial de Tránsito.

Ya fueron identificados los fallecidos Alibeth Fabre Fera, de 29 años de edad, Geannis Ibeth Cintra Fabrè, de 7, y Yunior Lee Fabre, de 2 años, todos naturales del municipio de Mella en la provincia de Santiago de Cuba.

También se identificó al chofer, Jeanis Paumier Vilche, de 42 años, y a Brígida Cecilia Quiñones Docal, de 59, y Alberto Cintras Labañino, de 61 años. Aún no se conocen sus lugares de procedencia.

Hasta el cierre del mes de julio, ocurrieron en este territorio 220 accidentes, con un saldo de 20 fallecidos y 201 lesionados, cifras que incrementan al compararse con igual período del año precedente. Las principales causas de las colisiones son el mal estado técnico de los vehículos, los aumentos indebidos de la velocidad, la poca cortesía vial, la ingestión de bebidas alcohólicas y la falta de atención ante el volante.

